

# EL SÍMBOLO DE PRAT EN LA MENTALIDAD POPULAR TARAPAQUEÑA DURANTE EL CICLO DEL SALITRE<sup>1</sup>

Dr. Sergio González Miranda<sup>2</sup>

## RESUMEN

Este artículo intenta develar el origen del símbolo (y por añadidura del mito) de Prat en la mentalidad popular en el Tarapacá salitrero. Se investiga a los poetas obreros, los actos cívicos escolares, los desfiles patrióticos, en las romerías, en los periódicos, en donde sea posible hallar vestigios del por qué emergió con tanta fuerza la figura del comandante de la *Esmeralda* en la provincia, especialmente su relación con el movimiento patriótico durante el conflicto chileno-peruano por Tacna y Arica. Se analiza la reflexión de W. Sater sobre la imagen de Prat y su correspondencia con la identidad nacional, que no coincide con la construcción de la imagen del héroe en la mentalidad obrera pampina. Se hace una reflexión en torno al concepto de sacrificio, propio de la mentalidad mestiza latinoamericana, haciendo una relación entre la imagen popular de Prat y el *ethos* del obrero del salitre.

## 1. LA CONSTRUCCIÓN DEL MITO

La biografía de Prat no tiene que ver con la imagen construida de su persona a partir del combate del 21 de mayo de 1879. Al parecer, bastó ese minuto fatal que en dialéctica contradicción bastó para que alcanzara la gloria en el pueblo. Con los estu-

<sup>1</sup> Proyecto FONDECYT N° 1020719. Investigador CIHDE.

<sup>2</sup> Sociólogo, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat.

<sup>3</sup> J.T. Medina, *El capitán de fragata Arturo Prat y el vicealmirante Patricio Lynch*, Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1952.

<sup>4</sup> Gonzalo Vial, *Arturo Prat*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 2000.

entre otros especialistas, la opinión pública ha podido conocer más de la vida de Prat, empero el mito no necesitó de tantos datos biográficos, pues la intuición popular se aproximó con increíble certeza a algunas características psicológicas del héroe.

¿Es Prat una piedra canteada en la base de nuestra identidad nortina? La pregunta que tratará de responder este artículo es sobre quiénes fueron los canteros de esa construcción.

Prat está en casi todos los himnos que se cantan en Tarapacá, su nombre o su estatua están en las principales avenidas de sus ciudades, puertos, caletas, pueblos del desierto, valles y altiplano, pero lo más característico son los desfiles anuales durante la conmemoración de la gesta de mayo.

El 21 de mayo en Iquique no sólo le disputa al 1° de ese mes la condición de ser la fecha más importante del mes sino que, definitivamente, disputa esa calidad a lo largo de todo el año. Quizá el 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen de la Tirana, las fiestas patrias, navidad y carnaval, sean sus principales competidoras. Ni siquiera el 21 de diciembre puede compararse al suceso social que significa la conmemoración del combate naval de Iquique y la figura de Prat. ¿Qué factores explican esa importancia?

Los símbolos patrióticos durante la Guerra del Pacífico o del salitre se transformaron en el nuevo siglo en símbolos políticos, como la imagen del Prat inmoldado en la rada de Iquique. El símbolo patrio es una construcción o reconstrucción social. Posiblemente emerja desde los aparatos ideológicos o desde la propia comunidad y reinterpretado en los aparatos ideológicos.

Los símbolos patrios que acompañaron a la chilenuización de Tarapacá fueron elaborados desde varios aparatos ideológicos estatales y no estatales tales como: la escuela, la iglesia, organizaciones paramilitares como las ligas patrióticas, clubes sociales, las reparticiones públicas, las fuerzas armadas, partidos y movimientos sociales y políticos, etc. Lo interesante del fenómeno es justamente su amplitud, pues el proceso de ideologización-chilenuizadora fue tanto desde la sociedad civil como desde el Estado.

Los símbolos patrios más característicos en la historia de la educación chilenua en Tarapacá son: la bandera y canción nacionales, el escudo nacional, la canción de Yungay<sup>5</sup> y las imágenes de O'Higgins, de la Virgen del Carmen y Prat.

¿Qué factores tan fundamentales pudieron actuar para que la imagen de Prat se transformara en una de las dominantes en la identidad nacional en Tarapacá? Su imagen quedó por sobre la de todos los héroes de la Gujerra del Pacífico, por enci-

---

<sup>5</sup> Llama la atención que el cierre del tradicional carnaval de Mamiña sea con la "canción de Yungay", la cual no tiene ninguna explicación o sentido cultural en dicha festividad, pero quizá sea un símbolo más de la chilenuización de un valle andino.

ma de los otros mártires de Iquique e, incluso, disminuyó la imagen de O'Higgins, Lautaro, Carrera y todos los que le precedieron.

Es muy interesante observar la emergencia de un héroe de la guerra de 1879 que hasta 1900 no había llegado su popularidad a niveles tan altos, se trata, precisamente, del héroe de Iquique, Arturo Prat. Sin desconocer la importancia clave de los sucesos de Iquique en el éxito chileno en esta contienda armada, debido al acicate que significó para el pueblo, que se enroló masivamente después del 21 de mayo de 1879, como lo señala William Sater:

“A partir de 1894 se observa un lento aumento en el espacio concedido a Prat aunque nunca llegó a igualar lo ocurrido los años 1886 o 1888. Esta tendencia continuó hasta fines de 1890 y comienzos de 1900. Lo sorprendente a este respecto es el hecho que la importancia de Prat parece haber aumentado notablemente a partir de 1900, llegando a superar la que gozó en los años anteriores. Esta tendencia puede apreciarse asimismo cuando se estudian los textos escolares, los diarios militares y los muchos libros y panfletos escritos por entonces sobre Prat y el Combate de Iquique”<sup>6</sup>.

Joaquín Edwards Bello<sup>7</sup>, nos recuerda que en 1883 se realizó un concurso abierto en París para esculpir una estatua a Prat. La comisión estuvo compuesta por el Ministro en ese país, Alberto Blest Gana, Carlos Morla Vicuña, M. Martínez y Lynch. El monumento fue realizado por el escultor francés Denis Puech con la colaboración del escultor chileno Virginio Arias y del arquitecto Maillard.

Sater señala que la explicación de la popularidad de Prat no debe buscarse analizando “la calidad de sus actos o de su muerte, sino en el pueblo chileno mismo”<sup>8</sup>, pero lo más importante de sus conclusiones es que el fenómeno “Prat” pertenece al siglo xx más que al siglo xix; por tanto, esas necesidades a las que hace referencia pertenecen no a los días en los que murió Prat o se desarrolló la guerra, sino a los del nuevo siglo. Tenían que ver con las dificultades económicas que comenzaba a vivir el país, con su fragilidad en las relaciones internacionales, especialmente con sus tres vecinos. Eran los síntomas iniciales de la crisis del Régimen Parlamentario.

“Chile, con un presente desgraciado y un futuro brumoso, comenzaba a preocuparse por su pasado, buscando en él no sólo las causas de sus fracasos sino la solución quizás de sus problemas. A veces esta actitud se

---

<sup>6</sup> William Sater, “Arturo Prat, símbolo de ideas nacionales ante la frustración chilena”, en revista, *Mapocho*, Santiago, Biblioteca Nacional, 1966, tomo v, N° 4, p. 335.

<sup>7</sup> Joaquín Edwards Bello, *El subterráneo de los Jesuitas y otros mitos*, Santiago, Ed. Zig-Zag, 1966, p. 186.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 331.

manifiesta a través de un sentimiento de nostalgia por las instituciones tradicionales: el Presidente y la Constitución de 1833. Otros acentuaban un fuerte impulso por restablecer los valores tradicionales chilenos”<sup>9</sup>.

No es difícil encontrar indicadores de una inflexión histórica en Chile a comienzos del siglo xx, ya sea en un sentimiento nacionalista, en la cuestión social, en el fortalecimiento del Estado-nación, etc. La pregunta que se hace Sater es, ¿por qué Prat? Antes de averiguar la respuesta, cabe explicar la importancia específica de Prat para Tarapacá y para el proceso de chilenización compulsiva que se comenzaba a vivir es “las cautivas” en esos años de principios de siglo.

Prat comenzó a transformarse en el principal acto cívico de Iquique después del centenario, relegando, incluso, a los actos del 18 de septiembre. Los colegios comenzaron a formar bandas de guerra para desfilar frente al monumento a Prat que se levantó con erogaciones populares en la avenida Balmaceda.

No es fácil explicar lo que significa para los iquiqueños, por abiertos de mentalidad que ellos sean, la compulsiva necesidad de desfilar para los 21 de mayo. Este desfile se transformó, con el tiempo, en un verdadero ritual de identidad y el mes de mayo en una fiesta<sup>10</sup>, con un contenido de violencia simbólica explícita, pero que pasa inadvertida hasta para los más pacifistas.

## 2. LA POESÍA OBRERA

En una recopilación de poesía obrera del periódico *El Pueblo* entre los años 1899 y 1910<sup>11</sup>, se puede observar una nutrida inspiración a la bandera, a los veteranos de 1879, a la patria, a los héroes del 21 de mayo, a los próceres del 18 de septiembre, al centenario de la república y, por cierto, a Arturo Prat. Veamos un pequeño extracto de un poema a Prat como botón de muestra sobre este icono patriótico.

Para saber decir al mundo entero:

“Entre todos los héroes de la tierra,  
que segaron laureles en la guerra,  
poned a Prat en el lugar primero  
Humilló al enemigo,  
Y en océano Pacífico es testigo

---

<sup>9</sup> Edwards Bello, *op. cit.*, p. 338.

<sup>10</sup> Fiestas mayas.

<sup>11</sup> Sergio González, Angélica Illanes y Luis, Moulián, *Poemario popular de Tarapacá 1899-1910* Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Fuentes para la Historia de la República, Lom Ediciones, 1998, vol. x.

de que murió como el mejor guerrero;  
él exaltó el espíritu ardoroso  
de las huestes de Chile, y fue la tea  
que iluminó al soldado en la pelea;  
Él con su muerte señaló a su patria  
el camino riesgoso de la gloria  
hasta dejarla en la postrer victoria

M.A. Hurtado, *El Pueblo*, Iquique, 21 de mayo de 1906.

Los poetas obreros se inspiraron en Prat, renunciando, incluso, al internacionalismo que caracterizaba al movimiento social de comienzos del siglo xx.

21 de Mayo

Volverán otra vez, pueblos y pueblos,  
encendidos en cólera a luchar;  
volverá a levantarse entre los hombres,  
portentoso un titán;  
pero como los mártires de Iquique,  
como el sublime e incomparable Prat,  
no verán otro los futuros siglos,  
en tierra ni en el mar.

Aquí, de Iquique, en la traidora rada,  
Mártires fueron, firmes y constantes,  
Y hoy de rodillas la nación postrada,  
Bendice sus espíritus gigantes.  
Salve, ¡oh! Augustas sombras, padres caros,  
Espanto ayer de aquesta mar ceñuda:  
De Tarapacá la clase obrera,  
Digna de santo júbilo, os saluda.

Loor a todos, ¡oh, ínclito Serrano!  
Digno émulo de Prat en la pelea;  
Loor a los titanes del Océano,  
Al gran Riquelme, al vengador Aldea.

Pampinos: de la gloria el áurea rayo,  
Hoy vuestro cielo alumbrá refulgente,  
Saludad a los héroes de Mayo  
Y ante sus sombras inclinad la frente.

Oswaldo López, *El Pueblo*, 21 de mayo 1902.

Oswaldo López fue el director del diario *El Pueblo* y dirigente local del Partido Demócrata, además de un agudo crítico de la sociedad iquiqueña y de la clase dominante en Chile. Escribió la novela *Tarapacá* junto a Nicanor Polo, bajo el seudónimo de Juanito Zola, la que se transformó, apenas editada, en novela maldita, siendo quemada por los grupos de poder de la ciudad. También un incendio intencional terminó con la imprenta del diario *El Pueblo*, obligando a López a abandonar la ciudad. A partir de ese año surgirá de las cenizas de *El Pueblo* el diario *El Pueblo Obrero*, bajo la dirección de Olegario Álvarez.

Nadie podría negar la visión obrera emancipadora del pensamiento y acción de López, por tanto, no se podría acusar de “patriotero” y menos de querer humillar con sus palabras al pueblo peruano o boliviano, pero organiza en 1903 un concurso literario sobre el 21 de mayo y la figura de Prat. A continuación, algunos extractos de poemas presentados:

Musa Pampina

(En homenaje y honra de los héroes  
del 21 de mayo, que sucumbieron en la  
finada *Esmeralda* en año 1879)

Hoy día rindo homenaje  
a los héroes de Iquique  
que fueron con nave a pique,  
con espartano corje.

Antes de sufrir ultraje  
comprobaron su heroísmo,  
hundiéndose en el abismo  
con la “Esmeralda gloriosa”,  
cuya epopeya grandiosa  
simbolizó el patriotismo.

No hay precedente en la Historia  
de hazaña más culminante  
que la de Prat el gigante  
que a Chile colmó de gloria.

Rosario Calderón,  
oficina Buena Ventura, *El Pueblo*, 21 de mayo de 1903.

Rosario Calderón formaba parte de la redacción del diario *El Pueblo*. El propio Oswaldo López diría de él, en su *Diccionario Biográfico Obrero*, “desde niño fue de ideas altruistas y jamás ha soportado gabelas arbitrarias, abusos ni humillaciones de patronos, a los cuales ha enrostrado siempre su mal proceder”.

Versos Históricos

(recuerdos del combate naval de Iquique)

Dijo el invicto campeón,  
Arturo Prat, el valiente:  
“muramos heroicamente  
al pie de nuestro cañón.

Hoy cumplen veinticuatro años  
que en la bahía de Iquique  
la Esmeralda se fue a pique  
por el Huáscar, su contrario.  
Con un valor temerario,  
Prat, con su gran corazón,  
al ver esta situación,  
gritó lleno de coraje:  
¡Muchachos al abordaje!  
dijo el invicto campeón.

El poeta Sagasquino,  
oficina California, *El Pueblo*, 21 de mayo de 1903.

A Prat y sus compañeros

Porque años tras los siglos  
en su terrenal carrera  
mil veces sobre Chile  
mil veces pasarán,  
pero el sublime ejemplo  
que Prat al mundo diera  
mientras el mundo exista  
con él existirá.

J.N., *El Pueblo*, 21 de mayo de 1903.

En 1905 tenemos nuevamente en el diario *El Pueblo* para el 21 de mayo varias poesías obreras en homenaje al héroe y sus compañeros, a saber:

A los héroes de Iquique  
en el 21 de mayo

A los héroes de Iquique, hoy los saludo  
que en aras de la patria sucumbieron  
y tan caras sus vidas las vendieron,

en un combate desigual y rudo.  
Prat, Aldea y Serrano, con sus vidas,  
salvaron el honor de su bandera,  
que flameaba en el barco de madera,  
diciendo: “defendedme huestes mías”.

Manuel Elgueta,  
oficina Compañía, *El Pueblo*, 20 mayo de 1905.

### 21 de Mayo

Revuelta sube la columna espesa  
humo que arroja el Huáscar avanzando  
fugas, airado, rápido, las ondas  
cruzando con fiereza el Océano.  
Ya llega cerca de la rada hermosa;  
ya se apresta al combate la Esmeralda  
y Prat, sereno, la gigante lucha  
espera altivo con heroica calma,  
trueno el cañón y su estampido acalla,  
más estruendoso aún un ¡viva Chile!

Agustín Ortuzar, *El Pueblo*, 20 mayo de 1905.

### 21 de mayo

Detén, ¡oh sol! Tu perennal carrera,  
y de fulgente luz, un rayo envía,  
do la tan vieja, como fue guerrera  
Esmeralda, se hundió; do Prat, un día,  
de lauros coronó nuestra bandera,  
mientra a su frente de héropes ceñía,  
de servir a la Patria, en su delirio,  
la aureola de la gloria y el martirio!

Eolo, *El Pueblo*, 23 de mayo de 1905.

Estos extractos de algunos poemas obreros dedicados a la gesta del 21 de mayo de 1879 y a Prat en particular, asombran no tanto por el patriotismo, que es propio de los pueblos, sino porque ponen su ilustración, generalmente obtenida de las mutuales y mancomunales internacionalistas, al servicio de ese patriotismo. Además, su ilustración, caracterizada por el racionalismo, está también al

servicio del sacrificio, del martirilogio, de la fatalidad y de la gloria, componentes tan características de la cosmovisión indígena latinoamericana.

El historiador y filósofo, Eduardo Devés, refiriéndose a la cultura obrera pampina, ilustrada hacia el centenario de la república, dice que

“no hubo tragedia. La muerte fue un simple accidente, una excepción dentro del progreso o bien fue un sacrificio del dar la vida por la causa. Se recuperó así buena parte de la mística cristiana. El trabajador humillado, encarcelado o asesinado se hace nuevo Cristo que va lavando con su sangre la suciedad del mundo, que ha entregado su sangre para la regeneración de la humanidad. No hay lamento sino protesta, hay que sacarle el último jugo de vida al masacrado, hay que aprovechar hasta su muerte en la lucha política, debe transformarse la injusticia cometida en la conciencia de nuevos luchadores. Así este sacrificio no alcanza su realización en la vida espiritual, mística, mediada por fenómenos sobrenaturales, sino que su realización se alcanza laicamente en la lección o el uso que los vivos puedan hacer de él”<sup>12</sup>.

La mirada de Devés es también ilustrada y, por lo mismo, no puede entender el sacrificio en su totalidad. Cuando el pampino muere por un tiro echado o cae a un cachucho hirviendo no está muriendo por la causa política, muere por su mala suerte o por el destino. La descripción que hace es parcialmente verdadera, pues para los obreros de la pampa también la fatalidad era un componente central de su visión de la vida. La emancipación tenía un componente de progreso y de sacrificio. La muerte podía redimir y también fatalizar, sólo el sacrificio puede redimir al finado y a los suyos, como en el caso de Prat. Desde una perspectiva estrictamente ilustrada los homenajes debieron ser para Condell: un ganador que quedó con vida, pero sin gloria. Prat fue un perdedor que se quedó y logró la gloria al entregar su vida, triunfará después en el imaginario popular.

Podríamos pensar que, *mutatis mutandis*, el obrero ilustrado se identifica con Prat porque, al igual que él, se enfrentó a un enemigo muy poderoso (el *Huáscar* y el capitalista, respectivamente), perdiendo la vida en la lucha (el combate naval y el huelga obrera); pero esta relación nunca aparece en el poemario obrero.

La relación que Devés hace con el sacrificio de Cristo tampoco la encontramos en la poesía a Prat. La religiosidad obrera pampina nunca fue clerical<sup>13</sup>, pero

---

<sup>12</sup> Eduardo, Devés, “La cultura obrera ilustrada en tiempos del centenario”, en revista *Mapocho*, N° 30, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1991, p. 133.

<sup>13</sup> Sergio González Miranda, “La presencia indígena boliviana y chilena en el enclave salitrero de Tarapacá. Una reflexión en torno a la fiesta de La Tirana”, en revista *Si Somos Americanos*, N° 3, Iquique, INTE, 2002, pp 121-146.

no por ello fue un obrero exclusivamente laico. La presencia de la Virgen, como la pachamama, está presente en la poesía obrera como el obrero lo estuvo en los carnavales, las cofradías, los santuarios, en la cruz de mayo y en los funerales llenos de simbología andina. El pampino era un creyente, pero no exclusivamente cristiano; también era laico, pero no exclusivamente ácrata o racionalista.

La dirigencia obrera estaba, sin duda, más próxima a la visión ilustrada occidental, donde la imagen de Prat está más cerca de lo cívico; pero el obrero en general ve sólo el sacrificio (con la muerte incluida) como la forma más esencial de redimirse, logrando a través de ella la gloria y el heroísmo. De igual modo, el sacrificio en la escuela Santa María el 21 de diciembre de 1907, puede tener dos interpretaciones:

1. La muerte por la causa, la lucha social y la emancipación política y
2. Por la fatalidad y el martirio.

Pensar que los miles de obreros que bajaron a Iquique en esa oportunidad tenían conciencia de clase y conciencia de su papel en la historia es una exageración. Muchos bajaron por sus necesidades y esperanzas, por instinto y sentimientos, por creer en una justicia imaginada: la esperanza de la llegada del *Pachakutec*. Si hubiesen sido plenamente racionales y concededores del Estado y sus aparatos, jamás hubiesen aceptado las condiciones que finalmente les llevaron sin defensa alguna a la muerte.

Andrés Sabella, el poeta del *Norte Grande*, logra (ya casi concluido el ciclo del salitre) capturar del símbolo de Prat contenidos distintos a la fatalidad, el sacrificio y la gloria, a saber:

“Por el Mar de Iquique aprendimos no solamente a saltar al abordaje de la fatalidad. También, en él –por boca de Prat– aprendimos la más profunda lección de civismo sembrada en nuestra Historia, la que, si medimos con criterio de gobernante, fulge, como la huella capital del 21 de mayo de 1879. Estalla en la pregunta decisiva, consciente y patriótica que el Comandante de la Esmeralda formula a Carlos Condell: ¿Ha almorzado la gente?”<sup>14</sup>.

Llama la atención que la cultura obrera ilustrada, como la entiende Devés, no halla visto en Prat conducta cívica, como hombre y como abogado, su sentido de justicia y su pensamiento laico; en cambio, sólo se quedaron en esos efímeros minutos del sacrificio, un breve tiempo que ellos intentaron transformarlo en eterno con su poesía.

---

<sup>14</sup> Andrés Sabella, *El mar tiene veinte años*, Santiago, Editorial Nascimento, 1978, p. 13.

Ya Prat y compañeros  
Al “Huáscar” abordaron  
Y allí la muerte encuentran  
Lidiando con valor,  
¿y para el mundo han muerto?  
¡Jamás! Ya se grabaron  
sus nombres en la Historia  
con gloria y amor<sup>15</sup>.

¿Por qué Prat? Neruda no le dedicó ninguna frase en su *Canto General*, tal vez no lo consideró fundamental en la conformación de la identidad nacional o latinoamericana. Sin embargo, los poetas nortinos (incluido Andrés Sabella, comunista como Neruda), como hemos visto, no se cansaron de escribirle, y muchos de ellos eran también comunistas, demócratas, mancomunados o socialistas.

Neruda, en cambio, le dedicó al pampino parte de su obra poética, contribuyendo a la construcción nacional del mito del obrero del nitrato.

(Extracto)

Yo estaba en el salitre, con los héroes oscuros,  
con el que cavanieve fertilizante y fina  
en la corteza dura del planeta,  
y estreché con orgullo sus manos de tierra.

Ellos me dijeron: “Mira,  
hermano, cómo vivimos,  
aquí en “Humberstone”, aquí en “Mapocho”,  
en “Ricaventura”, en “Paloma”,  
en “Pan de Azucar”, en “Piojillo”.

Y me mostraron sus raciones  
de miserables alimentos,  
su piso de tierra en las casas,  
el sol, el polvo, las vinchucas,  
y la soledad inmensa.

Yo vi el trabajo de los derripiadores,  
que dejan sumida, en el mango  
de la madera de la pala,  
toda la huella de sus manos...<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> J.N., “A Prat y sus compañeros”, *El Pueblo*, 21 de mayo de 1903.

<sup>16</sup> Pablo Neruda, “Los hombres del nitrato”, en *Canto General*, Buenos Aires, Debolsillo, 2003, p. 117.

### 3. EL SÍMBOLO DE PRAT EN LA CHILENIZACIÓN DE TARAPACÁ

Hoy, a inicios del siglo XXI, es decir, más de cien años después del sacrificio de Prat, en la ciudad de Iquique, en el año 2001 la Secretaria Regional Ministerial de Educación, señora Rosa Tassara, emitió un decreto que prohibía las bandas de guerra en los colegios. La reacción de los profesores, de todas las ideologías políticas, no se hizo esperar, generándose una gran polémica a través de los periódicos. La derogación del decreto fue inmediata.

En los colegios las bandas de guerra compuestas por jóvenes y niños, especialmente aquéllas que pertenecían a las distintas ramas de las fuerzas armadas, como la banda “los Cóndores” de los aviáticos, la “Hernán Trizano” de carabineros, la “Carlos Condell” de los marinos, fueron muy populares hasta fines de los años sesenta. Más aún, cuando en dichas bandas, especialmente la de “los Cóndores”, los escuadrones de jóvenes desfilaban con viejos fusiles de verdad. En la “Hernán Trizano” se desfilaba con “báculos”, semejantes a las lanzas tan famosas de los lanceros de comienzos de siglo. Antes de la emergencia de las bandas escolares, los *boys scouts* fueron la expresión de la militarización en la pampa salitrera.

A continuación, dos cartas dirigidas al Intendente de la provincia a modo de ejemplo de la importancia del acto patriótico para las escuelas y la sociedad civil en general.

Comunica viaje delagación de scouts a Dolores

“Tengo el honor de poner en conocimiento de US. que esta Oficina, tomando en cuenta que es de su deber estimular en todas sus formas el desarrollo de los deberes cívicos y patrióticos entre los alumnos de las escuelas, enviará hoy a Dolores una delegación de veinte scouts de la ‘Brigada Escolar Arturo Prat’ para que, en representación de los alumnos de las escuelas primarias y de las Brigadas de Boy-Scouts y Girl-Guides de Iquique, concurren a la romería que se efectuará mañana al sitio en que tuvo lugar la Batalla de San Francisco...”

(Carta dirigida por el Visitador de Escuelas Primarias de la Provincia de Tarapacá Miguel Seguel al señor Intendente, el 18 de noviembre de 1926).

“Iquique, 19 de abril de 1922.

Aproximándose el glorioso aniversario de la grande epopeya marítima ocurrida en la rada de este puerto el ‘21 de mayo de 1879’, en la que se inmortalizó el héroe Arturo Prat, i, debiendo efectuar la reglamentaria fiesta patriótica por los alumnos de las Escuelas Públicas de esta jurisdicción ruego a U.S. se digne, si lo tiene a bien, solicitar de la Comandancia Gene-

ral de Armas de Tarapacá, tenga la bondad de proporcionar la Banda de músicos del Regimiento ‘Carampangue’, dos veces por semana, dentro de las horas hábiles escolares, con el objeto de ensayar la ‘Canción Nacional Chilena’, el ‘Himno a Prat’, etc., en el local de la Escuela ‘Santa María’.

Saluda a U.S. con toda atención,

Juan Guillermo Olivares

Visitador Provincial de Educación Primaria”

Pero no solamente en el acto cívico se expresa el símbolo autoritario, también dentro del aula están los códigos de la cultura dominante, tal como lo escribe la profesora Mónica Llana Mena:

“...la infraestructura y la decoración de las escuelas son características. Existe una uniformidad de estructuras, de colores, distribución del espacio inconfundibles. Un ambiente que logra desarrollar un acatamiento a las normas, puesto que el orden, las rutinas, y su ritmo, la obediencia a pautas que los profesores establecen, se convierten en algo natural y obvio entre los que conviven en esas instituciones...”<sup>17</sup>.

De ese modo, los símbolos patrios y el discurso nacionalista se transforma también en currículum, sea en el acto cívico de los lunes o en las fiestas patrias, sea en el aula a través del Programa de Ciencias Sociales o por medio de las opiniones personales del profesor. Este “currículum oculto” será, en definitiva, para el niño pampino y tarapaqueño la enseñanza que quede más arraigada en su personalidad.

Volviendo al símbolo de Prat, llama la atención que, según Sater, fue elegido por el pueblo chileno porque

“entre todos los héroes de Chile, satisfacía las necesidades psicológicas del pueblo como una imagen de padre. Prat parecía encarnar la quintaesencia del deber cumplido(...) Se le reverenció como el modelo del buen esposo, del jefe de familia, porque la nación ansiaba inconscientemente un buen marido capaz de proteger a la madre colectiva que era Chile, y de amar sus hijos, los chilenos”<sup>18</sup>.

Sin embargo, no se rescató de Prat su pensamiento laico<sup>19</sup>, su interés por la educación de los pobres<sup>20</sup>, su rebeldía contra la injusticia<sup>21</sup> y su lejana imagen del ideal

---

<sup>17</sup> Mónica Llana Mena, “La escuela y sus códigos de autoridad”, en *Revista de Educación*, N° 223, Santiago, 1992, pp. 28-29.

<sup>18</sup> Llana Mena, *op. cit.*, p. 339.

<sup>19</sup> Conocida fue la adscripción masónica de Prat.

<sup>20</sup> Prat hacía clases a obreros en forma gratuita.

<sup>21</sup> Conocida es su defensa como abogado de su amigo Uribe frente al alto mando de la marina.

del militar patriota de entonces<sup>22</sup>. Tampoco se rescata el gesto de Grau con la viuda de Prat, ni las conceptuosas palabras para con Prat y el respeto a la vida de los sobrevivientes de la *Esmeralda*.

La interpretación sicologicista de Sater se refiere, probablemente, al inconsciente colectivo de los educadores o curriculistas, autoridades e ideólogos, pero en ningún caso responde a la mentalidad popular. La biografía de Prat no es conocida por el pueblo y menos su psicología. Para el mundo popular, sea nortino o sureño, Prat es el símbolo del sacrificio, *mutatis mutandis*, el mismo que ellos hacen en sus propias vidas. Prat transformó la fatalidad en la gloria eterna, el débil que termina en el imaginario superando al poderoso.

Si bien no parece ajeno a la construcción del mito de Prat su muerte violenta, tan propia del sacrificio dentro de la religión judeocristiana, es menos ajeno aún a la mentalidad indígena americana.

De todos modos podemos afirmar: ¡Qué lejano es el Prat hombre y marino de su tiempo con la imagen del Prat que se utilizó para chilenizar la región de Tarapacá y a todo el país en el primer tercio del siglo xx! Más aún, ¡qué lejano es el Prat construido en la mentalidad popular con aquel utilizado para chilenizar Tarapacá!

Iquique, 29 de Abril de 1912

Sr. Intendente.-

Como ya van faltando mui poco para el 21 de mayo, aniversario del combate de Iquique i es costumbre que en ese día memorable asistan todas las escuelas de la localidad para cantar himnos patrióticos al pié del monumento del héroe, es indispensable comenzar luego con la preparación de los alumnos(...)

Pedro Idilio Soto González  
Visitador Accidental

Este tipo de correspondencia podría ocupar un tomo completo, pues no ha dejado de realizarse todos los años el desfile a Prat, y las bandas de guerra de los regimientos acompañan a los escolares en su paso frente al monumento a Prat<sup>23</sup>. La diferencia está en que cada colegio quiere tener su propia banda, a las que se han incorporado incluso niñas.

---

<sup>22</sup> Prat no era reconocido por sus superiores con una nave importante de la flota chilena. En la arenga de Prat nunca se menciona sobre su preocupación por sus hombres, especialmente cuando previo al combate consulta si almorzaron.

<sup>23</sup> Este monumento ha cambiado de lugar un par de veces, pero siempre en el mismo sector: Baquedano con Balmaceda.

De igual forma, en los actos cívicos al interior de los colegios, desde cordillera a mar, tanto en las escuelas más grandes como en las unidocente del altiplano, los poemas a Prat y sus hombres, es un número obligado.

Por ejemplo, el 21 de mayo de 1945 en la escuela de Pachica, se celebró con el siguiente Programa:

1. Embanderamiento y arreglo y adorno de la Escuela.
2. Formación de los alumnos y recorrido por el pueblo con la banda de músicos contratados especialmente en Usmagama.
3. Canción de Yungay.
4. Poesía "Soy chileno" por el alumno del 3<sup>er</sup> año Francisco García.
5. Disertación por el director señor Oscar Herrera E.
6. Canción Nacional cantada por el alumnado.
7. Poesía "Paula Jara Quemada" por la alumna del 3<sup>er</sup> año Brígida Ignacio.
8. Himno a Prat cantado por el alumnado.
9. Poesía "Arenga de Prat" cantada por el alumno Luis Mamani.
10. Melodías de América cantadas por el alumnado.
11. Poesía "Los colores nacionales" por el alumno Juan Miranda.
12. Himno de Yungay por el alumnado.

Los constructores del símbolo de Prat fueron, entre otros, los maestros que reprodujeron el mito en cada uno de sus alumnos; los miles de estudiantes desfilando cada año en la avenida Balmaceda frente a los ojos de concreto del héroe y las miradas escrutadoras de las autoridades de turno; los poetas obreros que vieron en él un motivo de inspiración para sus luchas cotidianas; los músicos de las bandas de bronces que acompañaron todos los actos cívicos y desfiles, y todos nosotros casi sin darnos cuenta porque Prat es más que un símbolo patriótico, es un emblema de fatalidad, sacrificio y gloria, la trilogía valórica del *ethos* obrero.

La imagen de Arturo Prat, junto con el proceso de chilenización, ha llegado a toda la región de Tarapacá, incluido el altiplano andino-aymara. La forma como el mundo andino ha incorporado a esta imagen en su propia cosmovisión es una tarea investigativa pendiente, como un adelanto incluimos aquí un interesante relato:

ARTURO PRAT SANTU  
RELATO DE MAXIMILIANO MAMANI

Ocurre que una señora vivía en la cordillera bien constituida, pero con la famosa chilenización dice que llegaron los carabineros, y le preguntaron:

—“Señora, usted está viviendo en territorio chileno, usted tiene que sacar carnet de extranjería, es documento primordial que debe tener”. —Por lo tanto, tendrá que ir a la ciudad.

–“¿Ahora con quién voy a ir a sacar carné?” –se preguntaba la señora.  
“Ah voy a acudir a sobrino Eulalio. Suwrinu jach’a markar sarañ carniti  
apsuusiña sis soldado, jiccha jumay kumpañ’itanta”, “sobrino Eulalio  
acompañeme a la ciudad, el soldado dice que hay sacar carnet”.

–“Iyaw awicha saratanay, iyaw” “Ya pues, vamos abuela”.

–“Awir jach’a marka irpitamaya, jiccha jach’a lamar quta irpitamaya,  
kayullas jarisiñ munta” “A ver, me trajiste a la ciudad, ahora llévame,  
pues, a la playa quiero lavar mis pies”.

Se supone que llegaron a la altura del hotel Gavina y, al salir de la playa, pa-  
saron por el monumento a Arturo Prat, donde la señora pregunta:

–“Aka, kuna taturay akasti” “Qué santo es esto”.

Por que en el interior todo santo es chiquito, son santitos así como san Juan,  
Candelaria, san Felipe, santo Tomás, etc. En ese lugar vio una imagen muy gran-  
de, entonces dijo: éste debe ser bien poderoso.

–“Kuna Santuri, kamsatari” “¿Qué santo es?, ¿cómo se llama?”

–“Ukax Arturo Prat satawa”, “Ese se llama Arturo Prat”.

–“A Arturo Prat tatitu” (se persigna y se arrodilla a los pies del monu-  
mento); “A Padre poderoso, Arturo Prat”<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Elías Ticona y Jorge Iván Vergara (comp.), *La Voz de los Abuelos*, Iquique, Instituto de Estudios Andinos Isluga, Universidad Arturo Prat, 2003, p. 28.